

REVISTAS

Antropología andina, Nos. 1 y 2, Cuzco 1976, Centro de Estudios Andinos-Cuzco; 183 págs.

Si los estudios andinos han venido desarrollándose en múltiples campos en los últimos veinte años, se debe no solamente a los aportes amplios de los especialistas, hay que recordar también lo que se debe a los órganos de difusión de las investigaciones. Durante muy largos años, la *Revista del Museo Nacional* fue casi la única que difundía materiales andinos; a su lado existieron ciertamente, otras empresas meritorias: *Tradicción*, en el Cuzco, dirigida por Efraín Morote Best, y que durante muchos años ha sido una hermosa tribuna andina; hace algunos años no aparece otra revista cuzqueña, la del Instituto Americano de Arte, tampoco lo hace la revista del Archivo Histórico (hoy Archivo Departamental del Cuzco) ni la del Museo Arqueológico de la Universidad. Otra publicación interesante: *Folklore*, duró también poco.

En los últimos años, el Instituto de Pastoral Andina vino editando *Allpanchis Puthurinqa*, que se convirtió de esta manera en la única publicación periódica de carácter antropológico de la región. Sus diez números han mantenido constante el interés de sus lectores; baste una referencia a los últimos, dedicados al pastoreo de altura (coordinado por Jorge Flores Ochoa) y a temas religiosos andinos. Vinculado al Instituto de Pastoral Andina surgió el Centro de Estudios Rurales "Bartolomé de las Casas", cuyas dos ediciones que recogen información oral andina (mitos y autobiografías) han abierto un campo sumamente interesante en los estudios cuzqueños: *Kay Pacha*, por Rosalind Gow y Bernabé Condori, Cuzco 1976, que recoge textos sobre la tierra, el pasado, los dioses, el mundo; la *Autobiografía* de Gregorio Condori Mamani, Cuzco 1977, relata la vida de un cargador cuzqueño, en su proceso vital de la comunidad andina a la ciudad; la autobiografía revela un tipo de trabajo poco explotado en el Perú (el único ejemplo similar sería el libro de José Matos Mar y Jorge A. Carbajal *Erasmus Muñoz. Yanacón del valle de Chancay*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1974). Se ha abierto así un interesante campo en los estudios cuzqueños.

Esta nueva revista, *Antropología Andina*, aparece editada por el Centro de Estudios Andinos, Cusco: Jorge de Olarte Estrada, Jorge Flores Ochoa, Jorge Sánchez Farfán; geógrafo de larga experiencia andina el primero, antropólogos especializados en las tierras altas del sur, los segundos. Antes de analizar el material que este volumen inicial recoge, es menester destacar la importancia de

la aparición de la nueva publicación, especialmente dedicada a temas de los Andes (en 1977, la Universidad del Pacífico, Lima, ha puesto en circulación nuevamente *Estudios Andinos*). En los últimos años hemos visto desarrollarse diferentes líneas de trabajo andino, desde la aparición de las visitas de Chucuito (1964) y Huánuco (1967 y 1972) a la elaboración de síntesis históricas (Espinoza) o arqueológicas (Lumbreras), se aprecia un notorio incremento del interés y de las variantes: las discusiones (reales o ficticias) en torno a lo que significa etnohistoria, las preocupaciones por constatar o discutir las formas del control ecológico, la estructura parental, el problema del ayllu y su organización (así como su vinculación o no con la formación de la comunidad moderna), las relaciones económicas (reciprocidad, redistribución, comercio), la visión del mundo, la religión, los mitos y los rituales, el mesianismo y los movimientos rurales contra el estado colonial o republicano; todo ello es muestra, por un lado, de un creciente interés, pero también denota una mayor dedicación de la investigación al ámbito andino y a sus problemas. *Antropología Andina* es un nuevo y buen ejemplo de esta dedicación.

El tema religioso preside dos estudios: John H. Rowe se ocupa de "Religión e Imperio en el Perú antiguo" y Pierre Duviols de "Punchao, Idolo Mayor del Coricancha. Historia y Tipología". Ultimamente viene ampliándose el campo de trabajo sobre religiones andinas, y el interés de los investigadores puede apreciarse también en un incremento de las publicaciones (véase, por ejemplo, los estudios de David Gow) Thomas Garr, y de otros autores que se ocupan de la religión andina contemporánea, los de especialistas que continúan trabajando la religión colonial, como Pierre Duviols, cuyo libro sobre la extirpación de las idolatrías [1971] ha sido traducido recientemente por la Universidad Nacional Autónoma de México). Rowe retoma aquí un tema que desarrolló anteriormente ("The Origins of Creator Worship among de Incas", 1969), relacionando esta vez la difusión de una idea religiosa con dos momentos de expansión de una unidad de poder andino: Wari y Chavín. En el primero caso, se indica cómo la expansión de Wari significó también la difusión de un conjunto de motivos y representaciones de un repertorio mítico y religioso, además de los pozos de ofrendas (que hacen recordar también los mencionados por la Relación de los religiosos agustinos como existentes en Huamachuco, y los hallados por Josefina Ramos de Cox en la "Huaca Tres Palos" (Maranga, Lima); en el segundo, considera Rowe cómo Chavín es, hasta hoy, el centro de poder más extendido en el horizonte temprano, y acepta que si bien pudo empezar su expansión como un proceso militar, ella terminó siendo patrimonio sacerdotal.

Duviols recuerda la distinción que se encuentra en las crónicas en torno a la representación del "ídolo", del "altar mayor", en buena cuenta, de la

imaginería del Coricancha. Reúne de esta manera una discusión implícita: el “ídolo” principal de ese templo (que los cronistas se complacieron en llamar “solar” pero que tuvo diversos ocupantes) tomó diferentes formas, según los varios cronistas, adquirida esta información por los autores modernos, se habló de *un disco* (Tschudi, Lehmann-Nitsche basados en Garcilaso y Santa Cruz Pachacuti), *una estatua* (algunos de los cronistas iniciales: Pedro Pizarro, Ruiz de Arce, también Cieza y documentos de la época del virrey Toledo y la caída de los Incas de Vilcabamba). Inclínándose por la última propuesta, Duviols busca determinar la imagen estatuaria (recordemos que Juan Larrea atribuía una similar a wiraqocha, hace años 1960); información cronográfica enriquece el asunto. Queda, sin embargo, a la mano, el problema de la identidad: Inti y Punchao compiten en el favor de los especialistas (Cf. Zuidema), sin embargo cabría alguna discusión: la imagen solar tenía forma humana, era “de oro vaciado” con los atributos en oro macizo. Pero esto no es quizás lo más interesante, sino la búsqueda de una imagen (un modelo) panandina.

Aparece también en *Antropología Andina*, un ensayo de John V. Murra (“Nuevos datos sobre las poblaciones Yana en el Tawantinsuyu”), incluido por el autor en la edición de *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (Instituto de Estudios Peruanos, 1975). El resto de los trabajos se refiere al mundo contemporáneo de los Andes, donde Gabriel y Gloria Escobar revisan problemas de crianza y usos del cuy en el Cuzco; P.L. van den Berghe, G. Primov y G. Becerra anotan usos idiomáticos en San Jerónimo; Ralph y Charlene Bolton inciden en problemas relacionados con el embarazo y el nacimiento entre los Qolla; Benjamín Orlove estudia la crisis de Surimana, en la provincia de Canas; Jorge Flores Ochoa y Yemira Nájara Vizcarra hablan ciudadosamente del Likira, un tipo de “comerciante” de altura; finalmente, Carlos Kalafatovich y Mario Escobar estudian la gruta de Karañawi.

Muchos son los temas tratados y constante el interés de los artículos que cubre un amplio espectro. Denota también una diversidad de intereses que requiere estímulo, si es que se quiere un sentido más amplio que la mera erudición, no descartable por cierto. El anuncio de la aparición anual de esta revista resulta prometedor.

Franklin Pease G.Y.